

ÍNDICE GENERAL

Presentación.....	XI
Siglas y abreviaturas	XVI

ESTUDIO PRELIMINAR

I. Vida y obra de Cristina de Pizan.....	1
1. Aspectos biotopográficos.....	1
2. Obra literaria.....	61
3. Imagen y personalidad.....	66
II. Sobre <i>El Tesoro de la Ciudad de las Damas</i>	73
1. <i>La Ciudad de las Damas</i>	73
2. Origen y denominación.....	78
3. Significado.....	81
4. Estructura y contenido.....	85
5. Incidencia y difusión	91
6. Estilo.....	99
7. Fuentes.....	105
III. A modo de conclusión: «Una mujer educada, un tesoro para todas».....	113
1. ¿Educar a la mujer?.....	114
2. De cómo cazarla y cómo formarla.....	120
3. El sentido de la educación en la mujer.....	126
Bibliografía.....	131
Texto francés medio / castellano.....	137

EL TESORO DE LA CIUDAD DE LAS DAMAS

Tabla de rúbricas	143
Prólogo	151
Libro I. A las princesas y altas damas (Caps. 1-26)	157

Libro II.	A las damas y damiselas de la corte (Caps. 27-39)	335
Libro III.	Al resto de mujeres de la sociedad (Caps. 40-53).....	417

CARTA A LA REINA ISABEL DE BAVIERA

I.	Breve análisis preliminar	509
1.	Un serio conflicto dentro de casa	510
2.	Isabel y Cristina	511
3.	Trascendencia de la carta.....	513
II.	Carta a la Reina Isabel de Baviera.....	515

ANEXOS

I.	Índice del <i>Tesoro de la Ciudad de las Damas</i>	529
II.	Índice biotopográfico	533
III.	Índice de términos pedagógicos	541

ESTUDIO PRELIMINAR

I

VIDA Y OBRA DE CRISTINA DE PIZAN

1. Aspectos biotopográficos

a) *Una familia italiana*

En diciembre de 1368, el rey de Francia, Carlos V el Sabio, recibía con grandes honores en su palacio a la familia Pizzano. Para una niña de cuatro años aquella ostentosa ceremonia permanecería en su memoria como uno de los hechos más grandes acontecidos en toda su vida. Fue un gran momento esperado por su madre, sus hermanos y sus parientes, quienes después de más de tres años haciendo planes y preparaciones realizaron el largo viaje desde Italia para instalarse finalmente junto a su padre. En el gran día de la recepción, las mujeres se vistieron con traje típico lombardo, finamente decorado y, junto al resto de la familia, fueron presentados al rey en el palacio del Louvre de París, donde se les dio una atenta acogida y se les agasajó con regalos generosos.

Cristina de Pizan dejó su ciudad natal, Venecia, a una edad demasiado temprana como para tener recuerdos claros sobre ella. No obstante se sentía muy orgullosa de ser italiana y esta característica condicionaría el resto de su vida así como su obra. Casi cuarenta años después, contemplando las miserias del mundo que le rodeaba, se detuvo a hablar de Venecia en su *Livre de la Mutacion de Fortune* (1403) como «una rosa entre las espinas [...] que reposa en medio del mar», recalcando con orgullo el origen troyano, el lugar estratégico que ocupaba esta ciudad, y su forma de gobierno republicano.

Cuando Cristina nació, alrededor de 1364, la ciudad de Venecia se estaba recuperando de las desgracias por las que acababa de pasar. El terrible terremoto de 1348 sumado a la epidemia de peste, se habían llevado más de la mitad de la población antes de extenderse al resto de Europa. Algunos cronistas de la época llegaron a la conclusión de que tanta miseria era un castigo de la Providencia por todo el mal cometido. Venecia había estado en guerra con sus vecinos del norte, así como en reyertas marítimas con Génova. Diez años antes, la subida al poder del *doge* Martino Faliero trajo grandes desastres a la ciudad que culminaron con la ejecución de este. La creencia de que el movimiento de los planetas estaba ligado a la manera a través de la cual Dios castigaba al pueblo se extendió y algunos hechos sobrenaturales afianzaron estas supersticiones. Por ejemplo, cuentan las crónicas que las campanas de la catedral de San Marcos tocaron solas cuando comenzó el terremoto. En el siglo catorce la astronomía casi había alcanzado su cenit como rama práctica del saber científico.

Tommaso di Benvenuto da Pizzano¹ nació en Bolonia a comienzos del siglo xiv. Su familia era natural de Pizzano, villa situada al sureste de la capital, pero emigró a Bolonia en busca de prosperidad. El año del gran terremoto de Venecia, el padre de Cristina todavía era estudiante de astrología en la Universidad de Bolonia, el centro europeo de mayor prestigio en esa rama del saber². Previamente también se había graduado allí mismo en medicina.

¹ El apellido Pizzano se empezó a escribir con «s» a partir del s. xvi cuando los editores franceses establecieron una falsa conexión entre su apellido y la ciudad de Pisa. En este trabajo hemos intentado escribir siempre el apellido de la escritora como el original, con la «z» de Pizan. Según las reglas ortográficas españolas deberíamos haber puesto tilde en la «a», pero hemos decidido no ponérsela para unificarlo a la manera que se escribe tanto en francés como en inglés.

² En Bolonia, la carrera de astronomía incluía el estudio de la retórica, lógica, filosofía natural y astronomía. Este último saber, basado en las teorías geocéntricas de Ptolomeo, ofrecía informaciones bastante precisas sobre las posiciones y tamaño del sol, la luna y las estrellas; los planetas, la distancia entre ellos y su influencia en los seres humanos; las estaciones, la diferente longitud de los días y el calendario eclesiástico. Las tablas toledanas del astrónomo Azarquiel (s. xi)

Los titulados en estas disciplinas hoy llamadas científicas eran muy caros de encontrar y quizá por este motivo el italiano Tommaso, formado en medicina por una prestigiosa universidad como la de Bolonia, fue requerido en la corte francesa. Junto a la de París, eran dos de los centros más reconocidos no solo a nivel intelectual sino en la producción de libros. Un antiguo colega de la universidad, Tommaso Mondino da Forlì, ayudó a Pizzano a establecerse en Venecia. Con el tiempo, el médico se casaría con la hija de Mondino, y el nuevo matrimonio se quedó a vivir allí, lugar donde nació Cristina. En la biografía de Carlos V, la escritora hablaría de su padre y su abuelo como «consejeros asalariados» de la República Veneciana, lo cual hoy en día se traduce como que ejercían una labor funcionarial. Los servicios sanitarios venecianos se organizaron en 1344, así que es probable que su padre tuviera un puesto de médico allí. Los comerciantes de Venecia, que tenían un gran peso en las decisiones socio-económicas, daban mucha importancia a la calidad del servicio médico y contrataban buenos profesionales para supervisar el funcionamiento de hospitales y asilos. Pero, a pesar de estas nuevas medidas sanitarias, la peste siguió azotando durante todo el siglo siguiente.

Un poco después del nacimiento de Cristina, la familia regresó a Bolonia por asuntos personales. Una vez de vuelta a su ciudad natal, Tommaso recibió dos ofertas de trabajo, una proveniente de Francia y la otra de Hungría. El astrólogo italiano debió encontrar más atractiva la oferta de Carlos V de Francia³ pues, tal y como explicaría Cristina, su padre quería trabajar en la Universidad de París y en la corte francesa. Así pues, una vez hubo dejado a su familia bien instalada en Bolonia, partió hacia París con la intención de volver en un año o dos. Al final del primer año, se le invitó a permanecer allí y después del tercer

y las llamadas tablas Alfonsíes del s. XIII fueron referente para los estudiosos astrónomos europeos.

³ En aquel momento muchos eran los monarcas que se servían de los astrólogos como consejeros. Ya en el s. XIII Federico II de Hohenstaufen y Alfonso X el Sabio sentaron precedente con esta costumbre. También lo haría Luis II de Hungría, conocido como mecenas de las artes y cuya ambición era fundar una universidad en Pecs.

año, frente a la oferta de «posesiones, rentas, y pensiones para mantener su estado dignamente», Tommaso decidió atraer a su familia junto a él. Y así fue cómo en diciembre de 1368 el Sabio recibió en el Louvre a la recién llegada familia de Tommaso, al cual en Francia se le conocía por Thomas de Pizan.

b) *Carlos V de Francia, el rey Sabio*

Cuando la pequeña Cristina fue presentada al rey francés, el monarca tenía unos treinta años y disfrutaba de su cuarto año de reinado. Ya desde su juventud, Carlos V el Sabio mostraba cualidades intelectuales poco corrientes y un gran interés por las cuestiones científicas del momento. Su pasión por crear una biblioteca comenzó antes incluso de ascender al trono. Se relacionaba con miembros de las facultades de la Universidad de París y fue a través de estos contactos cuando conoció a Nicole d'Oresme⁴, normando de nacimiento que había estudiado en el célebre Colegio de Navarre, y al cual le encargó las traducciones al francés de las obras de Aristóteles. Oresme tradujo la *Ética*, la *Política* y la *Pseudo Ética* y escribió un comentario sobre la cosmografía de Aristóteles, el *De Caelo*.

A fines del siglo XIV era muy difícil encontrar obras de estudio en lengua vernácula y todavía lo sería en los siglos venideros, en parte debido a la corriente humanista y su empeño por hacer perdurar las lenguas clásicas como clave de acceso al saber⁵.

⁴ Economista, matemático, físico, astrónomo, filósofo, psicólogo, y musicólogo, Nicole d'Oresme (c.1323-1382) fue también teólogo y obispo de Lisieux. Combatió fuertemente la astrología y especuló sobre la posibilidad de que hubiera otros mundos habitados en el espacio. Fue el último gran intelectual europeo que creció antes del surgimiento de la Peste negra, evento que tuvo un impacto muy negativo en la innovación intelectual en el periodo final de la Edad Media. En su *De Caelo (Libro del cielo)* Oresme desarrolla las ideas de su maestro, Jean Buridan, cuyas teorías sobre el movimiento del universo en algunos aspectos presagian la revolución científica del s. XVII, ya que propone que es la tierra la que se mueve y no los cielos.

⁵ Uno de los primeros manifiestos que ensalzan las lenguas clásicas como base de las obras científicas es el tratado de Lorenzo Valla Roma (1406-1457) *De elegantia linguae latinae (Las elegancias de la lengua latina)*. Con esta obra arranca

Carlos V se adelantó a su tiempo y apostó por atraer el saber hacia la lengua vulgar y, en definitiva, hacia el pueblo. De este modo, aseguraba no solo la difusión del saber sino su permanencia. Los mismos objetivos tendría Cristina de Pizan cuando decidió escribir toda su extensa obra en francés y dedicarla a todos los estratos de la sociedad.

El Sabio también tenía su astrólogo oficial, Pelerin de Prusia, quien compuso para él un tratado para el uso del astrolabio, junto con una traducción del *Tratado de la influencia de los planetas*, ambas obras dedicadas a Carlos cuando todavía era delfín, allá por el año 1362. Al manuscrito se le añadieron posteriormente horóscopos preparados para el rey y cuatro de sus hijos. Carlos V sentía tanta devoción por Pelerin de Prusia que le dejó vivir en el Palacio Real para poder disfrutar asiduamente de su compañía. El interés por la astrología venía ligada a la creencia de que una ley sobrenatural fundamentaba el origen de la monarquía. Prueba de ello son las traducciones que comisionó a uno de sus traductores favoritos, Jean de Golein, como *Le Traité du Sacre* o *Rationale Divinarum Officiorum*⁶. Otro traductor, Raoul de Presles, en el prólogo que hizo a su traducción al francés de *La ciudad de Dios*, de san Agustín, defiende el origen hierático del linaje de la familia real francesa.

Thomas de Pizan aportaría en la corte no solo los frutos de su formación en Bolonia sino también su experiencia como funcionario para la República Veneciana. Carlos V le podría consultar sobre sus enfermedades, servirse de las predicciones astrológicas y discutir con él cuestiones científicas abordadas

también el tópico humanista que explica esta razón de ser: Europa es destrazada y asolada por la barbarie gótica y permanece durante siglos sumida en una completa ignorancia. Perdido el uso de las lenguas clásicas, primero por las invasiones y, más tarde, por la desidia de los tiempos, se había cerrado el acceso a los saberes y a la sabiduría. P. PERNIL ALARCÓN – J. VERGARA CIORDIA, *Historia de la educación. Edad Antigua, Media y Moderna* (UNED, Madrid 2002).

⁶ La *Rationale Divinarum Officiorum* (*La racional de los oficios divinos*), escrita por Guillaume Durand (1230-1296) en Italia, 1286, ensalza la autoridad divina concedida al rey y describe el ritual de la unción con aceite en la ceremonia de la coronación.

desde una escuela diferente a la Universidad de París. Sin duda alguna el rey Sabio se adelantó a su tiempo en cuanto que refleja tres rasgos característicos del futuro príncipe renacentista: intentó llevar a la práctica todo lo aprendido sobre el ideal del buen gobierno, demostró una gran sensibilidad hacia la estética del mundo que le rodeaba y por último, mostró un respeto convencional por las creencias religiosas. En la biografía que escribió sobre la vida del rey la escritora describiría cómo lo recuerda ella pasando por la calle:

Su manera peculiar de cabalgar por la ciudad era impresionante, cómo iba rodeado de un gran séquito de barones y caballeros, todos cabalgando a la par y ataviados elegantemente. Él mismo iba en una montura bien escogida, siempre vestido con ropas reales, cabalgando entre su gente, los cuales permanecían a cierta distancia de él pero en una disposición tan impresionante que por cómo estaban dispuestos, fuera forastero o lo que fuere, podía reconocer fácilmente y con claridad quién era el rey⁷.

Además de una generosa remuneración por sus servicios, Thomas recibió una renta anual de veinte libras parisinas en una propiedad en Orsonville en el bosque de Fontainebleau, cerca de la residencia campestre favorita del rey, el Castillo de Beauté. También le cedió el Castillo de Mémorant en la misma región, una propiedad que Cristina vendió posteriormente a Philippe de Mézières. Y en mayo de 1380, Thomas tomó posesión de la Torre Barbeau en París, que antiguamente marcaba la frontera de las murallas del siglo XIII durante el reinado de Felipe Augusto en la orilla derecha del Sena, parte que ya había sido absorbida por la nueva ciudad y sus muros y que quedaba cerca de la residencia del rey en Saint Paul.

⁷ *Fais et Bonnes Meurs du Sage Roy Charles V* (1404), lib. I, cap. XVIII. Para saber más sobre esta obra, ver A. SALA VILLAYERDE, «Restaurar la cuestión política en el bajo medievo. El reto de Cristina de Pizan», en ÍD. – J. VERGARA CIORDIA, *Estudios sobre educación política* (Dykinson, Madrid 2019) 135-155.

c) *Una niña en los palacios de Saint Paul*

A pesar de vivir en una gran corte, Cristina creció con su familia en un entorno acogedor. El lugar de residencia, Saint Paul, era un conjunto de edificios que había sido adquirido por Carlos cuando todavía era delfín, justo un poco después de que su padre Juan el Bueno fuera liberado del cautiverio inglés. Primero compró un *hôtel*, cerca de la Iglesia y del Cementerio de Saint Paul. El conjunto fue rodeado de huertos y jardines e incluso había un zoológico con pájaros exóticos, jabalíes y leones que eran capricho del rey.

Saint Paul era la residencia favorita de la reina, Juana de Borbón y albergaba no solo a la familia real sino también un gran número de criados⁸. El futuro delfín, Carlos VI, y su hermano menor, Luis, también tenían departamentos en Saint Paul. Cristina estaba tan familiarizada con la vida en la corte que en sus obras nos describe al detalle las actividades cotidianas y nos da retratos de cada uno de los miembros de la familia real: la Reina y el Rey, el Delfín y sus hermanos, los tíos y tías, así como un exótico embajador del sultán de El Cairo, que visitó la corte cuando Cristina era una niña⁹.

El París de Carlos V, donde Cristina pasó su niñez, vivía grandes transformaciones. Los extensos dominios que hasta entonces habían pertenecido a la nobleza se iban dividiendo en pequeños terrenos que se vendían al cada vez más pudiente colectivo de comerciantes y artesanos de los gremios, que construían sus propias viviendas con las ganancias obtenidas. Así la debilitada nobleza consiguió una manera rápida de ganar capital y poder pagar las deudas a las que algunos estaban sometidos. Por otro lado, las guerras generaron la migración de la población hacia las ciudades en busca de sustento. Esto provocó el crecimiento de la ciudad de París y la necesaria ampliación de los muros de la ciudad. Cristina y sus contemporáneos consi-

⁸ Cf. *Tesoro*, lib. I, cap. 11 donde nuestra veneciana habla de la ejemplaridad de esta gran mujer que fue la reina Juana de Borbón (1338-1378).

⁹ *Fais et Bonnes Meurs* (1404); *Le livre de la paix* (1413).

derarían los nuevos muros como el mayor logro acometido en la primera parte del reinado de Carlos V. Aseguran que estaban muy bien contruidos, con sus almenas, su foso y su corredor interior para la guardia. Quizá el rey consideró la defensa de la ciudad como algo prioritario, sobre todo previendo el ataque británico que amenazaría si decidía volver a conquistar los territorios perdidos en el Tratado de Brétigny¹⁰.

La orilla derecha del Sena era la zona administrativa y comercial de París, mientras la parte izquierda era la cuna de la vida intelectual. Aunque el rey prefería su nueva residencia en Saint Paul, continuó usando el Louvre, transformándolo de una fortaleza medieval en una residencia moderna y acogedora. En algunas miniaturas del libro encargado por el duque de Berry, *Très Riches Heures*¹¹, podemos apreciar los nuevos jardines, torres y almenas añadidas a las murallas y a algunos edificios.

d) *La Torre de la Halconería, llena de libros*

La biblioteca estaba ubicada en la Torre de la Halconería y fue sin duda la parte de palacio del Louvre que dejaría una impronta más destacada en el futuro profesional de Cristina. Construida al mismo tiempo que la torre principal donde se guardaba la colección de objetos preciosos de Carlos V, la bi-

¹⁰ La paz de Bretigny puso fin al primer periodo de la Guerra de los Cien Años. Por el Tratado de Bretigny (1360) el rey de Francia Juan II el Bueno recupera su libertad, pero cede a Inglaterra numerosos territorios, entre ellos Aquitania. Los acuerdos del tratado fueron en general favorables a Inglaterra: Eduardo III de Inglaterra renuncia al trono de Francia a cambio de una Gran Aquitania entre el Loira, Los Pirineos y el Macizo Central, así como Calais y sus alrededores. También va a imponer un rescate de tres millones de escudos por la libertad de Juan II de Francia quien posteriormente volvería a su prisión inglesa poco antes de su muerte por no hacer frente al pago del enorme rescate.

¹¹ El libro *Très Riches Heures du Duc de Berry* es un libro de horas muy ricamente decorado. Fue comisionado por el Duque de Berry en 1410 y es probablemente el manuscrito decorado más importante del s. xv. Además de las oraciones propias para cada hora del día, incluye un calendario en el que se ilustra las diferentes labores agrícolas en cada mes del año. Fue realizado en el taller de los hermanos Limbourg, los mismo artistas que ilustraron algunas de las obras de Cristina de Pizan.

biblioteca contenía «todos los volúmenes más notables que se han realizado por autores soberanos, tanto de Sagradas Escrituras, de teología, filosofía, y de todas las ciencias, muy bien escritos y ricamente decorados, siempre por los mejores escribanos»¹². También estaban a disposición del rey algunas pequeñas bibliotecas en sus distintas residencias del Hôtel Saint-Pol, en Melun, en Saint-Germain y la de Vicennes, en cuya torre del homenaje se custodiaban los más preciosos libros: una cincuentena de bellos ejemplares pseudo-litúrgicos, salterios, libros de horas, etc.

Cristina habla no solo de la biblioteca de Carlos V y sus libros, sino también del estudio, un cuarto situado justo encima de la biblioteca, donde los visitantes consultarían los manuscritos. Según su descripción, la biblioteca contenía mesas y bancos, las paredes estaban forradas con madera irlandesa, regalo del senescal de Hainaut, y los techos se soportaban sobre vigas de madera de ciprés. Los ventanales daban luz a la estancia y estaban protegidos con rejillas de hierro que cerraban el paso a los pájaros.

El objetivo del rey al crear tan magna biblioteca era, por una parte, elevar el prestigio de la monarquía francesa y, por otra, que todo aquel material sirviera para enriquecer su sabiduría y la del personal que vivía a su alrededor. Muchas de las ilustraciones de los manuscritos nos muestran al rey recibiendo la obra en muestra de su mecenazgo, estrategia para hacer público su interés por el cultivo de la cultura¹³.

Esta estrategia política de vulgarización de la cultura comprendía la traducción al francés de obras como escritos cien-

¹² *Fais et Bonnes Meurs*, lib. III, cap. XII. Esta colección constaba de más de 900 volúmenes a disposición del rey y sus consejeros. También contaba con casi 2.500 textos en francés. Giles Malet catalogó estos libros en 1373, y posteriormente Boivin el joven (1663-1726) imprimió dicho inventario, de cuya impresión hecha en 1836 Gallica guarda una digitalización. La biblioteca del Louvre, símbolo de autoridad regia, era una prerrogativa del rey de Francia y, en ese sentido, una biblioteca de Estado. No tenía parangón excepto con la de la Biblioteca Visconti en Pavía.

¹³ En la portada de la traducción francesa del *Policraticus* de Juan de Salisbury aparece el Rey Sabio sentado ante un atril giratorio, y resulta emblemática por la autoridad que refleja ms. BNF Fr. 24287, f. 2.

tíficos sobre la atmósfera, sobre taxonomía de la fauna, de plantas, minerales y otras ramas de las ciencias naturales entre los que se encontraban sesenta volúmenes sobre medicina y cirugía. No se sabe si Cristina de Pizan estaría autorizada a visitar la biblioteca real pero sí que es cierto que ya adulta mantenía una cordial relación con el encargado de custodiar dicha colección, Gilles Malet¹⁴. Quizá a través de este último o tal vez a través de su padre, Tommaso, adquiriría la autora esa familiaridad con el mundo editorial y en concreto con los talleres de copistas e iluminadores. Es de destacar que la popularidad de la obra de Cristina, titulada *Épître d'Othéa*, permitió que el talentoso iluminador italiano que realizó las miniaturas alcanzara también gran renombre, tanto que se le llegó a conocer por el sobrenombre del «Maestro de la *Épître d'Othéa*». Lo mismo sucedería con el iluminador conocido por el «Maestro de la Ciudad de las Damas», que, a pesar de que llegó a iluminar la traducción al francés de *La ciudad de Dios*, de san Agustín, se le conocía en el gremio por haber iluminado el libro de nuestra autora.

La Universidad de París fue creciendo gracias al apoyo del rey y con ella todo un mundo de profesionales al servicio de la edición: copistas, iluminadores, encuadernadores, comerciantes de libros. Todos ellos se concentraban en la calle de la Parcheminerie cerca de la calle Saint Jacques, justo detrás de la Iglesia de Saint Séverin. Toda esta industria floreció en París desde la mitad del siglo XIII hasta el establecimiento de las primeras imprentas. Los libros producidos por la Universidad estaban estrictamente controlados; los pliegos que salían para ser copiados debían estar correctamente sellados y, previamente, un comité universitario los examinaba y los garantizaba. No obstante, paralelamente a la producción oficial creció otro mercado impulsado por el rey y sus hermanos menores¹⁵, comercio que fue apoyado por el grupo cada vez mayor de parisinos cultos,

¹⁴ Gilles Malet, ayuda de cámara del rey y bibliotecario supervisaría la colección hasta 1411.

¹⁵ Los hermanos menores del rey, Luis, duque de Anjou, y Juan, duque de Berry, también fueron fervientes bibliófilos y se conservan más de 60 manuscritos pertenecientes a sus colecciones.

muchos de los cuales pertenecían al gremio de abogados y oficiales administrativos del gobierno.

En este ambiente cultural germinó y se desarrolló el talento literario de Cristina. De su familia, heredaría la educación moral, que por un lado muestra el peso de la tradición italiana y, por otro, impulsaría su pasión por la ciencia. Hacia afuera, el rico entorno cultural de la época, le permitiría formarse en variadas disciplinas.

e) *La instrucción de las niñas y las jóvenes*

A partir de la segunda mitad del siglo XIV y con la transformación de la sociedad, la instrucción de las niñas también fue objeto de interés en otras esferas sociales. A aquellas que provenían de familias nobles o eran esposas o hijas de mercaderes se les enseñaba a leer y a escribir para servir de apoyo al negocio familiar con las cuentas y la correspondencia. La educación moral y religiosa se consideraba contenido primordial, pero no siempre el acceso a dicho contenido se hacía a través de la escritura, muy a menudo se congregaba a un grupo de niñas que escuchaban y memorizaban pasajes de la Biblia o proverbios o reglas moralizantes. Las que aprendían a leer, lo hacían con los Libros de Horas o con manuales de habilidades básicas (lectura, escritura y algo de aritmética) basados en contenido también religioso.

Desde muy temprana edad, Cristina demostró un gran interés y buena aptitud por aprender. Su padre, consciente de ello, la animó a estudiar, mientras su madre pensaba que la niña debía dedicarse a las tareas propias de una joven. Es evidente que el propósito materno predominó sobre el paterno, pues la propia Cristina cuenta que tuvo que contentarse con recoger al menos las pequeñas «goutellettes», gotitas de sabiduría:

Tu padre, que fue gran naturalista y filósofo, no creía que las mujeres valiesen menos para la ciencia puesto que te vio inclinada a las letras y lo mucho que te gustaban y sabías; pero la creencia femenina de tu madre que te quería ocupar en la-

bores, según la costumbre de las mujeres, fue el motivo de que en tu infancia y más adelante no se te introdujera más en las ciencias y profundizaras más. Pero como dice el proverbio al que antes hemos alegado: «Lo que naturaleza dona nadie lo puede ocultar»¹⁶.

Posiblemente su padre le contaría acerca de su juventud en Italia, de sus estudios en Bolonia y, especialmente, sobre lo que él había aprendido allí de literatura clásica, o sobre las leyes físicas del universo, pues en muchas de las obras de Cristina se hace alusión a todos estos temas. Lo que sí que es cierto es que nuestra joven se formó en el contenido dispuesto para las jóvenes de la época: la memorización de salmos, pasajes bíblicos, vidas de santos y de personajes célebres. Mas el encuentro decisivo con los libros llegaría cuando viuda y necesitada de conocimiento, decidió encerrarse para nutrirse de los textos. Ella fue autodidacta, como la mayoría de mujeres renacentistas que tenían acceso a la cultura y que deseaban profundizar en otros saberes y no solo en el destinado a la instrucción femenina de la que antes hablábamos. De su marido, nuestra polígrafa aprendería el estilo notarial al que hubo de recurrir para solucionar los asuntos que le quedaron pendientes tras enviudar.

f) *Traspasa una puerta estrecha*

Cuando Cristina contaba con quince años sus padres le buscaron un pretendiente diez años mayor que ella, Étienne de Castel¹⁷, graduado universitario de prometedor carrera con el que posteriormente se casaría. Provenía de una familia de Picard, en el norte de Francia. La joven esposa apuntaría en su obra autobiográfica *L'Avison Christine* que su marido era más distin-

¹⁶ Palabras de Derechura a Cristina en *La Ciudad de las Damas*, lib. II, cap. 36.

¹⁷ En la corte de Carlos V existió un hombre con el mismo nombre, que probablemente sería el padre de Castel, el cual sirvió de comerciante de armas y de telas. Murió cuando el futuro marido de Cristina tenía dieciséis años y fue el propio Gilles Malet quien se encargó de habilitar la herencia, al igual que lo haría con la herencia del propio rey.

guido por su carácter e inteligencia que por sus bienes materiales. Étienne era notario de profesión y esta titulación implicaba conocer las artes liberales como fundamento de la formación legal y notarial. En 1379, mismo año en el que se casaron, le nombraron secretario real, cargo que por aquel entonces garantizaba pertenecer a la élite intelectual parisina. Su función en este puesto consistía en preparar documentos directos para el rey así como representar a este en misiones diplomáticas, entre otras.

En sus escritos, Pizán no cesaría de repetir lo dichosa que fue durante esos diez años de matrimonio fruto del cual tuvo tres hijos: su hija Marie, su hijo Jean y otro pequeño que murió cuando aún era un niño. A lo largo de las primeras líneas de su largo poema alegórico *La Mutation de Fortune* la escritora narraría con cierta añoranza aquellos diez años felices en la corte. Tras esa armoniosa década la temprana muerte de Carlos V en 1380 representó un hito no solo para su vida familiar sino también para la historia de Francia¹⁸.

El Sabio había dejado ordenado que, si él moría antes que su hijo y sucesor pudiera reinar, el duque de Anjou regentaría, siendo asesorado por Bureau de la Rivière, uno de sus consejeros de confianza. Los duques de Borgoña y Borbón deberían ejercer como los guardianes del delfín, pero ambos desobedecieron y, recién fallecido Carlos V, el duque de Anjou se hizo con todo el tesoro real, y los otros dos tíos del delfín comenzaron unas encarnizadas luchas para hacerse con partes del territorio francés. Aunque se consiguió coronar al joven delfín para evitar disputas, el ambiente fue empeorando cada vez más. El duque de Berry, que quedó al margen en el proyecto de regencia, por su parte consiguió nombrarse gobernador de algunas provincias del sur llegando a ser el dueño de un tercio del territorio francés. De este modo, aunque en teoría Francia era gobernada por un consejo entre los que se encontraban algunos de los oficiales de confianza de Carlos V, la responsabilidad de estos en la corte fue siendo paulatinamente relegada.

¹⁸ «Entonces se abrió una puerta a la desgracia y yo, todavía joven, la tras-pasé», escribió Cristina en su autobiografía *Vision*.

Similar suerte corrió Tommaso de Pizan pues a pesar de que siguió trabajando como funcionario se le redujo el salario y se le comenzó a pagar irregularmente. Para colmo de males, tuvo la desdicha de verse envuelto en un altercado con un alquimista alemán, Bernard Thomas de Trier, quien negó su apoyo profesional al italiano¹⁹. Aunque no hubo serias consecuencias para la carrera del astrólogo, Cristina recuerda al alemán en su *Vision*. Un poco antes del año 1388 el padre enfermó no sin antes predecir mediante las observaciones astrológicas la fecha de su muerte²⁰.

El puesto de notario de su marido les permitió mantener el nivel de vida hasta que durante una misión en Beauvais con el Rey, en el otoño de 1389, Étienne fue víctima de una epidemia y murió al poco tiempo, a la edad de 34 años, dejando a Cristina «viuda, solita y enlutada» como ella expresaría poéticamente:

Soy viuda, solita y enlutada
 Vida triste simplemente enloquecida
 Con grande ira y resentida
 El duelo me cubre amargada
 Justo es que esté abatida
 Llena de llanto y casi sin habla
 Yo soy viuda, solita y enlutada
 Perdí a quien me acompañaba
 Me invade el dolor, estoy enloquecida
 Esfumados mis días y mi alegría
 Cruel estado mi fortuna señala
 Yo soy viuda, solita y enlutada²¹.

¹⁹ Al parecer, Tommaso prescribió un medicamento que contenía mercurio y fue acusado de querer envenenar a un miembro de la corte. Durante más de un siglo, fue habitual entre los médicos boloñeses el uso de sales de mercurio en fórmulas —los ungüentos a base de mercurio eran popularmente conocidos pues curaban algunas enfermedades de la piel— pero puede que Tommaso no acertase en las cantidades del producto. O sencillamente saltó la alarma entre los alquimistas franceses al enterarse que iba a utilizar mercurio.

²⁰ En *Vision*, Cristina expresaría su admiración ante este hecho con cierto lacerismo «era un hombre tal que él mismo pudo llevar luto por su propia muerte».

²¹ *Rondeaux III*, en *Oeuvres poétiques de Christine de Pizan*. Ed. de M. Roy (Lib. F. Didot et Cie, París 1886).

Al poco tiempo de enviudar le sobrevinieron las primeras adversidades pues quedó responsable de la manutención de sus tres hijos, de su madre y de una sobrina. Sus dos hermanos, Paolo y Aghinolfo Pizan, habían partido para Bolonia tras la muerte del padre para solucionar unos asuntos de la herencia²². Ciertamente es que podría haber abandonado París en busca de un pariente italiano que le hubiese acogido en su casa pero la joven viuda, sopesando las distintas opciones que tenía, decidiría quedarse allí y, animada por la creciente actividad de los sabios juristas, pleitear para conseguir lo que era suyo por derecho²³. Sabía que, si volvía a su Italia natal, posiblemente perdería a sus hijos, que debían ser educados por la familia paterna y además, una vez bajo la custodia de su familia sería obligada a casarse de nuevo para no representar una carga para la misma.

En su *Visión*, contaría que llegó un momento en que se vio involucrada en cuatro juicios parisinos al mismo tiempo. Además de su asignación como notario, su esposo Étienne Castel tenía una especie de paga extra que se le asignaba a ciertos cargos reales por elaborar documentos oficiales. Cristina, como viuda, tenía derecho a cobrar los atrasos que se le debían a su marido por dichas tareas. También pleiteó con el departamento financiero real por una propiedad que su marido había adquirido poco antes de su muerte. Para colmo de males, la joven viuda

²² Se sabe que allí vendieron una casa propiedad de la familia la cual incluía un molino en Pizzano, que Tommaso había adquirido unos años atrás.

²³ G. DUBY, *Historia de la vida privada*, o.c. III, 153-159. DUBY reflexiona sobre cómo el concepto del estado de viudez empezó a virar a lo largo del s. XIII. La constitución de la viudedad, tradicional desde la ley sálica, era considerada en el acta de la dote del matrimonio que se hace en la *desponsatio* o prestación del consentimiento. Se conocen dotes del s. XII en las que el marido lega una pensión de viudedad a la esposa en el matrimonio. Aunque este derecho sobre las propiedades en herencia no es del todo firme para la viuda, los juristas encontraron un motivo con el cual ganarse el sustento durante los siglos venideros. DUBY relaciona la evolución en el tratamiento a la viuda con el cambio de concepto de familia: con la paulatina desaparición del señor también hace cambiar el concepto de familia como estirpe, acogedora de todos los miembros necesitados. Con el desmembramiento de la familia extensa surge la familia como núcleo conyugal, que se ve en la obligación de dejar solucionado el modo de vida de la futura viuda, pues nadie más se va a hacer cargo de ella. A nuestro parecer, otro factor que aceleraría la creciente necesidad de regular el estado de viudez se debió al incremento de viudas de guerra, a las epidemias, a las cruzadas, etc.

inexperta fue timada por un frívolo contratista que resultó ser un embaucador, y perdió el dinero destinado a la futura educación de sus hijos. Catorce años y grandes cantidades de dinero le valieron para ser eximida de todos los cargos que se le imputaban mas no se vio librada de los problemas financieros.

En su *Libro del cuerpo político*, la escritora clama a la honestidad e insta a los príncipes a ser condescendientes con «mujeres gentiles pobres, viudas y huérfanos»²⁴. Durante aquellos años de penurias económicas, pocos fueron los amigos dispuestos a tender una mano, desgracia que trataría más detalladamente en su *Tesoro*. Pide cautela a la hora de confiar en amigos que en vida del marido fueron afectuosos y de confianza y, sobre todo, que no entren en pleitos sin un buen asesoramiento legal ni soporte financiero para sufragar los costes²⁵.

Hacia 1392, Pizan había conseguido rescatar parte de su fortuna; la venta a Philippe de Mézierès²⁶ de una de las propiedades herencia de su padre contribuyó a lograr dicho acometido. Así y todo, exhausta de tanta lucha, la joven viuda cayó enferma durante un largo período de tiempo «sucumbí en una larga enfermedad al igual que lo hizo Job»²⁷, escribiría en su *Vision*.

g) *El albor de una nueva vida*

Cuatro años después de la muerte de su esposo, alrededor de 1394, Cristina comenzó a escribir poesía. Sus primeras baladas hablan del quinto aniversario de su viudez, otras de la expedición del duque de Borbón al norte de África en 1390. Pero es en 1399 cuando ella situará el inicio de su carrera lite-

²⁴ *Libre du Corps de police* (1405-1407), cap. 5, sobre las exhortaciones que se debe hacer a los niños de los príncipes.

²⁵ *Tesoro*, lib. I, cap. 21, 22 y lib. II, cap. 35, para la viudas y esposas.

²⁶ Philippe de Mézierès (1327-1405), caballero a quien la familia había conocido en Venecia, vivía en aquel momento retirado en el convento de Celestine, cerca de la residencia real en París.

²⁷ A la gran epidemia de la peste negra le siguieron una serie de epidemias posteriores que perduraron a lo largo de todo el s. xv. Tal vez Cristina fuese víctima de una de esas epidemias que constantemente asolaban Europa.

raria, momento en el que emprende un programa de autoeducación que constituiría la base de su futura ocupación²⁸.

Probablemente para subsistir durante aquel periodo desde que enviudó hasta que sus obras empezaron a dar fruto viviría de alguna renta de los bienes que su marido le dejó pues, incluso a escritores reconocidos como Chaucer o Eustache Deschamps²⁹ les era imposible ganarse la vida únicamente con sus producciones literarias. Aquellos que no pertenecían a órdenes religiosas se veían obligados a prestar servicio al gobierno o a estar ligados a la corte de un príncipe. Podemos imaginar el gran mérito que supuso para una mujer de aquella época el conseguir trabajar independientemente en el mundo literario y ganarse su propio sustento.

De cómo educó a su hijo hablaremos más adelante en nuestro trabajo. Adelantaremos que Jean fue enviado a Inglaterra con el hijo del conde de Salisbury a formarse en la célebre corte de Ricardo II, aventura que aunque no acabó mal le trajo a la madre muchas preocupaciones. A su hija Marie le esperaba un futuro mucho más apacible que el de su hermano. Preocupada por darle una buena instrucción, consiguió que entrara como novicia en el real convento dominicano de Poissy³⁰.

²⁸ «Como una niña que empieza por saberse el ABC», escribió, así comenzó ella a estudiar la historia de la humanidad desde sus principios: «los hebreos, los asirios, los romanos, franceses, bretones y demás pueblos». Después pasó a las ciencias y, finalmente, a los «libros de poetas». Cuando llegó al estudio de la poesía, algo despertó en ella y le hizo decirse a sí misma en su *Vision*: «Querida, consuélate, pues tú has encontrado el camino de tu inspiración natural». Para tener acceso a los libros quizá le ayudó el antedicho Gilles Malet, amigo de la familia quien continuaba siendo el guardián de la biblioteca real en el Louvre. No obstante, la escritora habla de trabajar sola en su estudio y es ahí donde en muchas miniaturas aparece retratada, algunas veces con varios volúmenes sobre la mesa, quizá prestados de esa biblioteca. Su padre e incluso su marido también debieron tener su propia colección de libros. Cristina debió copiar parte de los que más le interesaban, pues era esa la única manera de adquirir una obra cuando no había posibilidad de comprarla.

²⁹ Eustache Deschamps, apellidado también con el sobrenombre de *Morel* (1346-1406), poeta medieval francés, ejerció como mensajero diplomático de Carlos V viajando por Europa. El gran poeta Chaucer (1343-1400) también se ganaba la vida como traductor.

³⁰ Cf. «Isabel y Cristina», en el análisis preliminar a la *Carta a la Reina Isabel de Baviera*, en este trabajo (p.511).

Después de la partida de sus dos hijos, la escritora siguió viviendo con su madre y su sobrina, la cual continuó como miembro del hogar hasta que el duque de Borgoña obsequió a Cristina con una suma de dinero y esta la invirtió en la dote para su matrimonio en 1406. A pesar de que Pizan se retrataba a sí misma llevando una vida solitaria y austera dedicada al estudio, su poesía comenzaría a ser conocida y su popularidad trascendería los círculos de las cortes francesas, llegando hasta Inglaterra y Milán. Los príncipes y princesas, nobles, cortesanos recibieron sus poemas y su reputación se extendió rápidamente. Aun así, la nueva poetisa rechazó la fama con sensatez alegando en *La Visión de Cristina* que ese éxito no representaba la recompensa a su esfuerzo, sino que más bien su obra atraía al lector por la novedad de que estuviera escrita por una mujer. Esta femenina originalidad mostraba dos aspectos atrayentes: por un lado, ofrecía una visión de la vida y de la sociedad a través de la mirada de una mujer, adornada con sus propias vivencias y sentimientos; por otro, que la escritora se reafirmaba como mujer sintiéndose orgullosa de serlo y sin disfrazar su identidad.

Con la corte real en completa desorganización debido a la enfermedad mental de Carlos VI, los círculos de relación social y cultural se gestaban en las periféricas cortes principescas de Orleans, Anjou y Borgoña. La cuna del debut literario de nuestra autora fue la del hermano del rey, Luis de Orleans, corte que giraba en torno al atractivo y ambicioso duque y su esposa italiana, Valentina Visconti³¹. Algunos de los miembros que formaban esta corte ya eran conocidos suyos como por ejemplo Giles Malet, quien en ese momento había pasado a ser oficial encargado de las dependencias de la duquesa Visconti, o como Jean de Montaigu o Bureau de la Rivière. Otros cortesanos pertenecientes a este círculo fueron nombrados por la escritora en sus líneas: Guillaume de Tignonville, preboste de

³¹ Valentina Visconti (1370-1408) era una princesa muy culta; poseía una biblioteca propia que en su mayoría trasladó a su domicilio de París.

París, Jean de Garençières, poeta y diplomático, y, el más relevante de todos, Eustache Deschamps³².

Para los mecenas del arte francés, el origen veneciano de Cristina de Pizan sería otra de sus características destacables, ya que el movimiento artístico que se estaba gestando en Italia atraía a la corte de Orleans y hacía que en ella se concentraran artistas de diversas procedencias como flamencos, bohemios y, cómo no, italianos. A pesar de que no deseaba inmiscuirse en el entramado de la frívola vida social cortesana, se vio obligada a escribir poemas sobre torneos y entretenimientos varios. Inspirada en esa paradoja escribiría:

Yo canto por apariencia,
pero mejor llorase mi ojo,
pues nadie sabe el trabajo
que mi pobre corazón realiza³³.

La poetisa encontró en la lírica no solo una recompensa social sino, mucho más importante, una recompensa personal. El descubrimiento de su habilidad para pensar palabras y enlazarlas hasta dar con atractivas combinaciones le animaría a seguir profundizando en el estudio de la métrica y en la práctica de la escritura. Algunos de sus poemas los ideó desde el punto de vista de una joven enamorada; otras veces establecía diálogos entre un amante y su dama pero los poemas más genuinos son aquellos en los que consigue expresar quien es realmente, como por ejemplo una de sus más famosas baladas en la que graciosamente declara lo «solita» que está:

³² A Deschamps se le atribuye la invención de las «baladas», de las cuales creó más de mil. Todos sus poemas menos uno son cortos y están escritos en tono satírico hacia temas como, por ejemplo, la injusticia social derivada de la invasión de los ingleses, de la opresión de los pobres, contra la corrupción de los oficiales o de los clérigos. En 1392 escribió un tratado en verso titulado *L'art de dictier*. Se piensa que Cristina debió aprender a escribir baladas en base a este manual. Su única obra poética larga, *Le Miroir de Mariage*, trata sobre las mujeres. Este libro debió inspirar a escritores de la época como a la propia Cristina o al inglés Geoffrey Chaucer, quien usaron en su propia obra algunos de los temas expuestos por él.

³³ Primer párrafo del *Vitalay* n.º I, en *Oeuvres poétiques de Cristine de Pizan*, o.c.

Solita estoy y solita quiero estar
 Solita me ha dejado mi dulce amigo
 Solita estoy, sin compañero ni maestro

Solita estoy, apenada y dolida
 Solita estoy en triste languidez
 Solita estoy más que nadie perdida

Solita estoy sin amigo me he quedado
 Solita estoy junto a una puerta o a una ventana
 Solita estoy en una esquina recostada
 Solita estoy alimentándome de llanto

Solita estoy, triste o calmada
 Solita estoy, nada hay que me plazca tanto
 Solita estoy en mi cuarto encerrada³⁴.

Alrededor de 1402, Pizan comenzó a componer obras bajo otros estilos literarios aunque seguiría escribiendo poesía cortés durante algunos años más, quizá porque su fácil aceptación le reportaría algún beneficio económico. Muchos de sus poemas nacerían a propósito de fiestas concretas como la del día de san Valentín o el mes de mayo, lo cual sugiere que debieron ser compuestos para concursos o encuentros poéticos que ver-saban alrededor de una temática. En 1410, sus poemas fueron compilados bajo el título de *Cent Ballades d'Amant et de Dame* y han permanecido hasta nuestros días en el lujoso manuscrito dedicado a la reina³⁵.

h) *La Querella de la Rosa*

Como indicamos anteriormente, esta corriente cultural llamada Humanismo partía del norte de Italia e iba extendiéndose hacia buena parte de Europa. Para participar en este movimiento

³⁴ *Senlete suy et seulete vneil estre, Cent Balades d'Amant et de Dame*, n.º XI, en *Oeuvres poétiques de Cristine de Pizan*, o.c.

³⁵ Nos referimos al ms. BL Harley 4431.

renovador era necesario tener un conocimiento exhaustivo de los textos antiguos y de la historia grecorromana, lo cual hizo que se incrementara la producción de diferentes tipos de obras que ayudasen a entender los textos clásicos, tales como florilegios, interpretaciones, comentarios y traducciones. Es obvio que esta nueva ola cultural la impulsaba una sociedad que ya sabía leer el latín. Pero, aun así, aunque uno conociera el latín del lenguaje jurídico, o el clerical, incluso el de la práctica administrativa, no habría leído nunca la lengua de la literatura clásica. Por ello se tradujo a Séneca, a Livio y Cicerón, entre otros, eventualmente a Boccaccio, a Vicente de Beauvais e incluso se harían intentos de escribir cartas y versos en latín clásico. Jean de Montreuil, prolífico escritor, fue uno de los que intentó cultivar el estilo romano, a pesar de la crítica lanzada por Petrarca en la que calificaba estos esfuerzos como «bárbaros». Hacia 1501, casi tres cuartos de la producción literaria era en lengua latina, mientras que el otro cuarto restante lo componían obras escritas en las diversas lenguas vernáculas europeas. Tan solo un 4 o 5 por 100 de estas últimas se escribirían en francés³⁶.

No es de extrañar que los intelectuales parisinos siguieran con tanto entusiasmo la querella epistolar escrita en francés que levantaría una mujer de origen italiano y que, además, lo hacía sobre un tema tan poco común como era la defensa de la dignidad femenina. La participación de Cristina de Pizan en el debate público sobre *El Romance de la Rosa* es uno de los episodios de su carrera profesional que más interés ha despertado en nuestros días. Se considera un hecho excepcional el que una mujer en la Baja Edad Media levantara la voz para protestar y salir en defensa de las de su sexo; por ello, y aunque la terminología resulte anacrónica, históricamente se considera la *Querella de la Rosa* el hito del que parten las reivindicaciones feministas por la justicia y la igualdad de derechos de las mujeres.

³⁶ J. MONFRIN, «La connaissance de l'Antiquité et le problème de l'Humanisme en langue vulgaire dans la France du xv siècle», en *The late Middle Ages and the Dawn of Humanism outside Italy* (Leuven U.P.-Martinus Nijhoff, Lovaina-La Haya 1972) 131s.

Las 4.000 primeras líneas del *Romance de la Rosa*, escritas por Guillaume de Lorris alrededor de 1236, nos cuentan la historia de un joven poeta que sueña con una bella y atrayente rosa. Conducido por Buena Acogida intenta acercarse a la flor, mas debe vencer a varios enemigos como Peligro, Celos, Malalengua, etc., y en el momento en el que pone cerco al castillo de Celos, el poeta enmudece y el poema queda inacabado. Los preceptos del *Arte de amar* de Ovidio quedan patentes y es la obra cortés por excelencia. Medio siglo después, un universitario parisino llamado Jean de Meun³⁷ lo concluiría, creando más de 17.000 versos satíricos en los que el bucólico jardín del amor en el que se situaba la escena primitiva se transforma en una extensa lección magistral sobre el amor cortesano, entendido como una relación hipócrita e insana y, lejos de ser una extensión del poema anterior, es una refutación del mismo.

En él se profesa abiertamente el desprecio a la mujer y se afirma que es una locura creer en el amor. Denuncia con farrago los ardides femeninos, sus coqueterías y la forma en que arruinan a los hombres que se dejan seducir por ellas. Según Meun, una mujer es un ser sin conciencia y solo existe para satisfacer los instintos masculinos. Hay que escuchar a Naturaleza, que los ha hecho «a todas para todos y a todos para todas»; basta con ver retozar en los prados a «vacas y toros, ovejas y carneros».

El *Romance* lo haría popular el secretario de estado y preboste de Lille, Jean de Montreuil, quien compuso un breve tratado en francés en el cual expresaba su admiración por él. Varias copias de los extensos versos fueron distribuidas por los círculos literarios parisinos y en el mismo verano de 1401, cuando la italiana terminaba de leerlos, enviaría a Montreuil una misiva escrita en un estilo sereno expresando su disconformidad ante

³⁷ Jean de Meung (1240-1305) se había graduado en la Universidad de París y en su obra refleja el producto del espíritu enciclopédico que dominaba ciertas universidades del momento. Miembro del incipiente estado social que posteriormente se denominaría burgués emprendió contra los ideales de la nobleza, los de cortesía y contra el ascetismo que se reflejaba en el poema compuesto cuarenta años antes por Guillaume de Lorris.

lo que en ellos se dice de la mujer. En las reuniones sociales se pondría de moda tratar la disyuntiva entre considerar aceptable un poema tan libertino y para algunos irrespetuoso, o sí, por el contrario, admitir como válidos los nuevos preceptos del amor que se proponían.

Cristina pensaba que condenar a todas las mujeres por algo que habían hecho solo unas pocas era ridículo y clamaba al sentido común, como en este pasaje de una de sus primeras cartas de la querella dirigida al preboste de Lille:

Como ya dije otra vez sobre esta materia en un poema mío llamado Epístola al dios de amores: ¿Dónde están los países o los reinos donde se exilia a las mujeres por sus delitos? Sin prejuicio preguntamos ¿de qué grandes crímenes puede ser acusada las peores? ¿Qué te pueden hacer? ¿Cómo pueden embaucarte? [...] Dices que os embaucan [...] acaso van ellas a tu casa persuadiéndote o para prenderte a la fuerza? Sería interesante saber de qué manera te embaucan³⁸.

Ante dicha misiva en la que rebate los argumentos cínicos que difaman a la mujer Gontier Col, secretario real conocido por sus intereses humanísticos, envía una breve respuesta a Cristina incitándole a enmendarse «del error manifiesto, locura o demencia que te ha llegado por presunción u otro motivo, y como mujer apasionada de esta materia [...] teniendo por ti amor caritativo, te ruego, aconsejo y requiero [...] que corrijas tus palabras y enmiendes tu error hacia el muy excelente e irreprochable doctor». Cristina le devolvería una pomposa respuesta igual de anodina en la que deja entrever su desprecio a esos *doctos* argumentos. Mientras tanto, las burlas y el descrédito hacia nuestra escritora continuaron desde el sindicato cultural.

La universidad de París mostró una seguridad lapidante no solo para intentar descalificar a Cristina sino también y en una escala mucho mayor para dominar las esferas políticas. Ya en tiempos de Felipe IV se hizo obvia la preferencia de ofi-

³⁸ *Epistres sur le Roman de la Rose, Epistre a le prevost de Lille*, ms. BL Harley 4431, f. 238-241.

ciales reales especializados en derecho³⁹. Asimismo, la universidad aprovechó para marcar su talante dominador cuando se pronunció al ser consultada sobre sucesiones reales y los licenciados hicieron referencia a la olvidada ley sálica⁴⁰. Otro aspecto que dio prestigio a la universidad es que desde comienzos del siglo XIV todos los papas de Aviñón eran franceses y habían sido formados allí o influenciados por su doctrina. Cuando el objetivo de la universidad fue afianzar su monopolio se desacreditó a todo aquel que no tuviera una formación proveniente de ella misma, como ocurriría con los franciscanos y dominicos, que habían sido educados en escuelas monacales o catedralicias, o incluso con las mujeres que se habían dedicado a la medicina durante generaciones, que se vieron obligadas a dejar de ejercer su profesión.

Sin embargo, otro universitario de temple muy distinto alzaba la voz en defensa de Cristina. El veinticinco de agosto de ese mismo verano el canciller de la Universidad de París Jean Gerson, en su discurso para celebrar el día de san Luis hizo alusión al tema, lo cual atrajo aún más el interés público. Refiriéndose a las cualidades que un buen profesor ha de tener, habló de la importancia de medir el lenguaje y puso como ejemplo la falta de sensibilidad de Jean de Meung al tratar sin escrúpulos y sin respeto las partes privadas del cuerpo o las relaciones sexuales. Pero Gerson no se detenía ahí y comenzó la elaboración de un gran tratado contra el *Roman de la Rose*.

A su vez, como veremos más adelante Cristina recopiló todas sus cartas de la *Querella de la Rosa* para pedir su apoyo a la

³⁹ Durante el reinado de Felipe IV de Francia, apodado el Hermoso (1268-1314), aconteció un gran litigio entre el papa Bonifacio VIII y la Casa Real. Iniciada a raíz de la contienda entre oficiales reales y señores eclesiásticos representados por Bonifacio VIII, se disputaba el ejercicio del derecho sobre el pueblo y la tierra. Guillermo de Nogaret, profesor de derecho y juez, fue el principal consejero del rey y participó en todo el proceso asesorando a nivel jurídico hasta contribuir en la detención del papa. Fue excomulgado por Benedicto XI, sucesor de Bonifacio VIII, quien murió tras ser maltratado por Nogaret y el militar romano enemigo personal del papa, Sciarra Colonna.

⁴⁰ La ley de los francos salios había caído en desuso en el siglo VII. Esta ley excluía a las hijas de la sucesión al trono francés y beneficiaría a los Valois en la disputa monástica con los Pantagenet.

reina Isabel de Baviera, y las adjuntó a una breve misiva de presentación⁴¹. También envió una segunda carta y una copia de los documentos a Guillaume de Tignoville, preboste de París que asimismo se situaría del lado de los defensores de los valores caballerescos, ideología que finalmente le costaría el puesto de preboste en 1408. La estrategia de Pizan para hacerse escuchar y poder extender sus ideas fue muy eficaz pues apuntó hacia dos círculos de gran influencia: el literario, en la corte de la reina Isabel, y el burocrático, hacia los hombres de Tignoville:

Si deseáis excusarle diciendo que lo que pretende es hacer una bella historia sobre la culminación del amor usando esas imágenes, os digo que no nos dice ni explica nada nuevo. ¿Acaso no se sabe cómo el hombre y la mujer copulan de manera natural? Si nos contara cómo se aparean los osos, o los leones, los pájaros o cualquier otra extraña criatura, tendríamos un material interesante para una fábula, pero no nos diría nada nuevo»⁴².

A lo largo de toda su carrera como escritora, Pizan no abandonaría jamás la batalla en defensa de la mujer. Apoyada por grandes como Jean Gerson y el entusiasmo del colegio de mujeres ilustres francesas, su brillante talento creador comenzaría a gestar cómo plasmar todo lo que tenía que decir a las mujeres.

i) *Sobre mitología*

Anteriormente, en 1399, Cristina ya preocupada por el cambio de mentalidad compuso su *Épître au dieu d'Amour*, también llamada *Carta a Cupido*, un poema de unos 800 versos en

⁴¹ *Epistres sur le Roman de la Rose, Premier Epistre a la Royne de France* (1401), ms. BL Harley 4431, f. 237.

⁴² *Ibid.*, carta dirigida al preboste de París Guillaume de Tignoville. Tignoville era conocido por su traducción del *Dicta Philosophorum* compilado un siglo antes por John de Procida, doctor y diplomático siciliano. Cristina conocía bien esta traducción, popularmente conocida como *Dits Moraulx des Philosophes*, y obviamente debió pensar que el preboste entendería su posición.

el que se dirigía a los *leales amantes de Francia* con ocasión de las fiestas del 1 de mayo. Parodiando el estilo jurídico que aprendió en sus largos años de pleitos expuso sus quejas:

Hacemos saber en general
Que hasta nosotros han llegado a esta Corte
Lamentos y muchas piadosas quejas,
Todas de Damas y damiselas
Gentiles Señoras, burguesas, doncellas,
Y mujeres todas en general,
Requiriendo humildemente nuestra ayuda.
Se quejan las citadas damas
De grandes extorsiones, reprobaciones, difamaciones,
Traiciones, ultrajes muy graves,
Falsedades y muchos otros daños
Que, todos los días, reciben de bellacos
Que las culpan, difaman y engañan⁴³.

Por esta misma época, con su hijo mayor a punto de cumplir los quince años, Cristina emprendería la elaboración de una de sus obras pedagógicas de más envergadura, la *Carta de Othea* (1400-1401). En ella se recogen los preceptos para educar a un joven caballero que ya tiene la madurez suficiente para recibir una instrucción avanzada⁴⁴. La obra se desarrolla a partir de una alegoría protagonizada por la diosa Othea, entendida como la personificación femenina de Sabiduría, quien pretende educar al joven Héctor de Troya.

⁴³ Comienzo de su *Épître au dieu d'Amours*, ms. BL Harley 4431, ibíd.

⁴⁴ En la Edad Media, el comienzo de la educación cortesana solía estar entre el principio de la mocedad —sobre los siete años— y el paso a la condición de mancebo, que solía coincidir con los catorce o dieciséis años. López García de Salazar en *Las bienandanzas y fortunas* relata cómo la educación de El Cid por Fernando I se inició a los diez años. Álvaro de Luna presenta a su hijo al rey también a la edad de diez años para que a su lado inicie el arte de la militancia, que completaría cuando fuese mancebo. Esta primera etapa culminaba con la primera acción importante de armas, en torno a los catorce o dieciséis. En las *Partidas*, Alfonso X el Sabio señala la edad de catorce años para recibir la investidura; Díez de Games, en la *Crónica de don Pero Niño* afirma que el adoctrinamiento de este duró de los diez a los catorce años, en cambio, Don Juan Manuel fija los límites de la época de mancebo entre los dieciséis y los veinticinco años. J. VERGARA, *Historia del currículo* (UNED, Madrid 2006) 173.